

Vigilia de oración por la Paz:



Vengo ante ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor
que Tú me das como a un hijo.

Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas
quiero llenarme de ti.

**QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR,
ABRASE TODO MI SER,
HAZME DÓCIL A TU VOZ, }
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA. } bis**

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas Tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad
Tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.



Señor, hazme instrumento de tu paz,
donde haya odio ponga amor,
donde haya ofensa, perdón,
donde haya error ponga yo verdad.

Donde haya tinieblas ponga luz,
donde haya dudas ponga fe,
donde haya tristeza alegría,
oh mi Señor, ponga yo tu amor.

Porque dando yo recibiré,
olvidándome te encontraré,
comprendiendo al hombre te seguiré,
oh mi Señor, enséñame a querer.



Paz, Señor, en el cielo y la tierra;
paz, Señor, en las olas del mar;
paz, Señor, en las flores que mueren
sin saberlo la brisa al pasar.

Tú que haces las cosas tan bellas
y les das una vida fugaz
pon, Señor, tu mirada sobre ellas
y devuelve a los hombres la paz.

Hoy he visto, Señor, en el cielo,
suspendidas de un rayo de luz,
dos palomas que alzaron el vuelo
con las alas en forma de cruz.

Haz, Señor, volver a la tierra
las palomas que huyeron, Señor,
y el fuego que enciende las guerras
se convierta en paz y amor.



ORACIÓN POR LA PAZ

(Papa Juan Pablo II – Hiroshima, 25 de febrero 1981)

Y al Creador de la naturaleza y del hombre, de la verdad y de la belleza, suplico:

Escucha mi voz, pues es la voz de las víctimas de todas las guerras y de la violencia entre los individuos y las naciones. Escucha mi voz, pues es la voz de todos los niños que sufren y sufrirán cuando las gentes pongan su fe en las armas y en la guerra.

Escucha mi voz cuando te ruego que infundas en el corazón de todos los hombres la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la confraternidad.

Escucha mi voz, pues hablo por las multitudes de todos los países y de todos los períodos de la historia que no quieren la guerra y están preparados a caminar por sendas de paz.

Escucha mi voz y concédenos discernimiento y fortaleza para que podamos responder siempre al odio con amor, a la injusticia con la dedicación total a la justicia, a la necesidad compartiendo de lo propio, a la guerra con la paz.

¡Oh Dios! Escucha mi voz y concede en todo el mundo tu eterna paz.



SEÑOR QUIERO SER CIRINEO

Señor, hoy mi alma
apercibe en tu mirada
la señal de tu dura pasión.
Sobre tu espalda una cruz has llevado
para darle la vida a los hombres;
y fue la lanza que tu pecho ha atravesado
la muestra de mi gran desamor.

**SEÑOR, QUIERO SER CIRINEO
Y ABRAZARME CONTIGO A TU CRUZ;
VIVIR PARA SIEMPRE TU VIDA
Y OFRECERTE MI JUVENTUD.**

Jesús, solitario, oculto en el sagrario,
envuelto en la tristeza e incomprensión
por el desprecio y abandono de tus hijos
que ante el ruido de este mundo te han dejado
Tú continuas llenando nuestra vida,
dándonos tu cuerpo en donación.





Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad;
yo quisiera, Madre buena, amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

AVE MARÍA, AVE MARÍA } bis

Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí
y guiado de tu mano aprendí a decir “sí”;
al calor de mi esperanza
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar
quiero compartir mi vida y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré.